

# Disko berriak

PABLO CABEZA



MIKEL LABOA

XORIEK 17

ELKAR

Son tantos los microclimas acumulados en el nuevo álbum de Mikel Laboa, que resulta complicado centrarse en las primeras frases, comenzar a escribir. Ema-

na tantas sensaciones con cada vuelo que, al final, uno no sabe si va o se queda, si es martes o está de vacaciones. Si es Laboa o un alienígena. Tiene arrojo Mikel, sentido del concepto, sin duda, por eso es tan respetado por músicos que poco tienen que ver con su estilo. De su repertorio llama la atención el camino de la ruptura. Saber que no vas a encontrar una canción convencional, menos aún para ser un éxito de verano. Y así va o así está, "Xoriek 17", disco que pernocta en nuestros sueños y saca de quicio al evidente.

Laboa juega con todo y con todos. Requiebra su voz y deja que los instrumentos revienten de amor, de queja. Mikel deja la base, apunta una turbia línea melódica y por allí cae un piano que se deshace, un saxo que chupa la noche. Y canta en francés, en italiano, en castellano y en qué sé yo. Buenos músicos, muy buenos, sabios y elegantes, con un gran trabajo de Iñaki Salvador y Josetxo Silguero. Pero también tiene tiempo y ganas para ensuciarse con la distorsión del grupo de rock Lisabö. Espléndido.